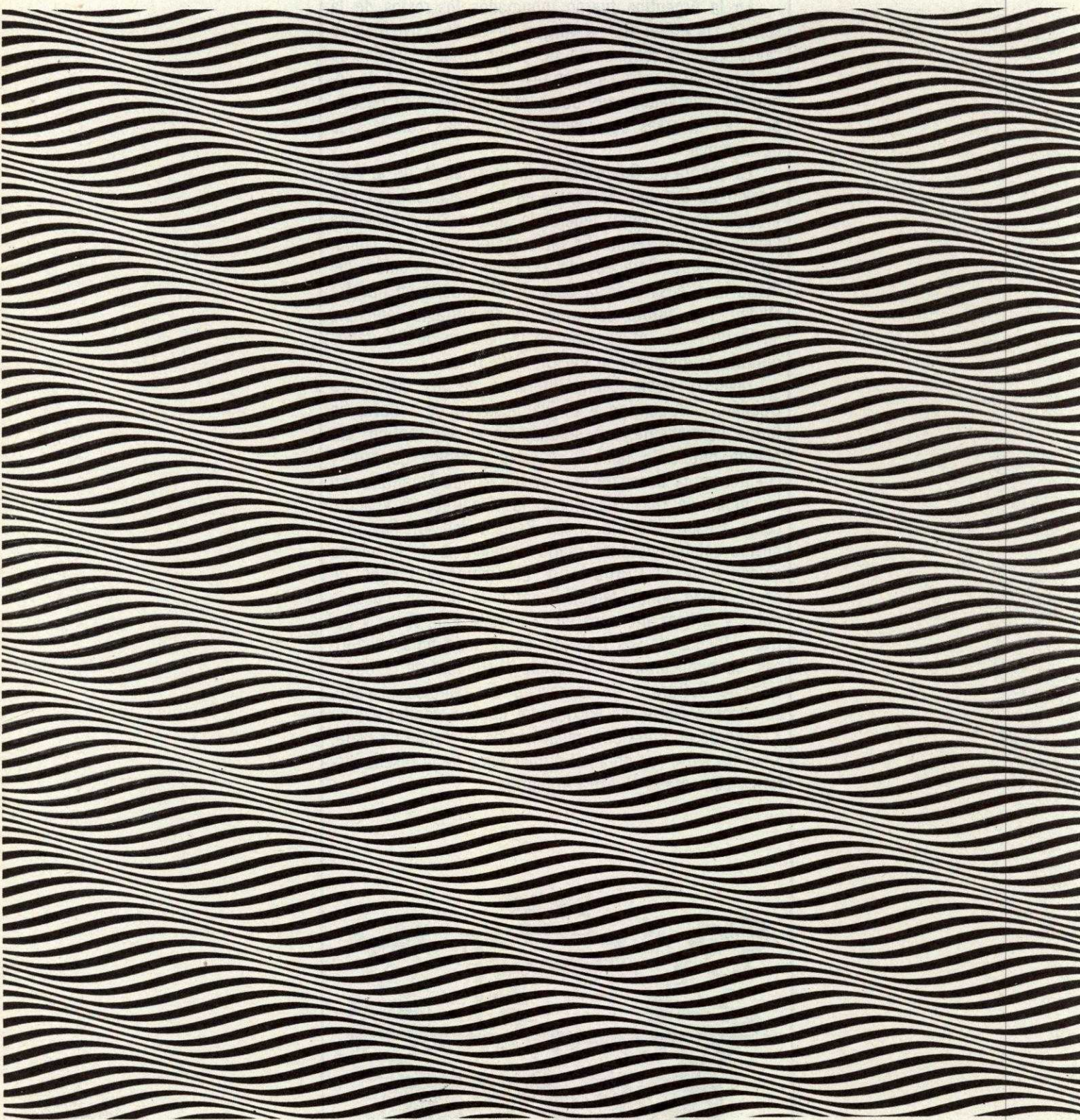




SOMNAMBULISMO

Dr. Walter C. Alvarez

Hace cierto tiempo, descubrí un artículo sobre un tema que fascina a muchas personas: el sonambulismo. Se estima que hay cerca de cuatro millones de estadounidenses que han consultado a los médicos debido a su preocupación por el sonambulismo; sin embargo, hay sin duda millones de otras personas que caminan dormidas. Muchas fueron sonámbulas en la infancia y se han olvidado de ello al alcanzar la edad adulta. La mayor parte de ellas no tienen ningún recuerdo de su sonambulismo. Como dice Isabella Taves, en su artículo en *Today's Health*, no es enteramente cierto que las personas que caminan dormidas no se causen daños. Nos relata el caso de un niño de 14 años de edad, que tuvo la desgracia de caminar dormido, saliéndose del remolque de un camión, mientras el vehículo avanzaba por la carretera a 80 kilómetros por hora. Milagrosamente, el niño escapó con sólo magulladuras y heridas ligeras. De manera curiosa, hay informes sobre sonámbulos que conducen automóviles, compran boletos, abordan aviones, pasan del tejado de un edificio elevado al de otro, y realizan otras actividades sumamente complicadas.

Es notable lo lejos que van algunos sonámbulos. Por ejemplo, el Dr. John Sours, de Nueva York, nos habla de un joven que, en una excursión de caza, se levantó de la cama mientras dormía, se puso las ropas de cazador, recogió su escopeta y sus cartuchos y, profundamente dormido, caminó varios kilómetros hasta una trampa para patos, donde permaneció sentado durante cerca de una hora, hasta que su padre lo encontró y lo despertó.

Se han conocido casos de mujeres que caminan dormidas y totalmente desnudas, incluso fuera de sus hogares. Un hombre encontró a su esposa sonámbula, sin nada encima, trepada a un árbol de su patio; sin embargo, los expertos declaran que no hay pruebas de que un sonámbulo haga nada que sea contrario a su naturaleza.

¿Por qué caminan las personas dormidas? Los expertos tienen numerosas teorías diferentes. Uno de los principales expertos sobre el sueño, del mundo, el Dr. Nathaniel Kleitman, de la Universidad de Chicago, junto con el Dr. Eugene Aserinsky, descubrió que los ojos de un durmiente se mueven siempre con rapidez tras sus párpados cerrados, cuando está soñando. En la actualidad, esos movimientos rápidos de los ojos son muy conocidos.

Utilizando los estudios sobre esos movimientos rápidos de los ojos, dos psiquiatras de Los Angeles, los doctores Anthony Kales y Allan Jacobson, se convencieron de que los sonámbulos no actuaban en sueños. Se

descubrió que las personas sonámbulas caminan sólo durante los periodos de sueño profundo, cuando los estudios de sus patrones cerebrales muestran actividades del tipo de "onda lenta", sin que se observaran movimientos rápidos de los ojos y, por ende, tampoco sueños.

El Dr. Roger Broughton, de la Universidad de Ottawa, descubrió que el sonambulismo de los niños tenía relación con el orinarse en la cama y con los terrores causados por pesadillas.

Hay pruebas de que los niños comienzan a caminar dormidos cuando se han visto trastornados por algún problema grave o alguna desgracia en el hogar, como la muerte de uno de sus padres, las peleas entre sus progenitores o la muerte de un perrito o un gato con el que estuvieran encariñados. Se expresa la teoría de que el niño "huye" de lo desagradable. Algunos investigadores han descubierto que, cuando se alivian las presiones ejercidas sobre los sonámbulos, dejan de caminar dormidos.

¿Qué deben hacer si tienen algún sonámbulo en la familia? Lo mejor es no hacerle despertar bruscamente, dándole alguna sacudida. Limítense a repetir su nombre, con calma, una y otra vez, y cuando se despierte, asegúrenle que se encuentra en seguridad e indíquenlo dónde está. O bien, si no está haciendo algo potencialmente dañino o peligroso, pueden dejarlo en paz y, al cabo de cierto tiempo, volverá a su cama. Desde luego, no se debe castigar nunca a un niño por su sonambulismo.

De *Today's Health* que publica la American Medical Association, 535 N. Dearborn St., Chicago, Illinois, 60610.



Con arcilla luminosa

Con arcilla luminosa estás modelando un
cántaro. Y brota una melodía en el aire de tus
manos.

El tiempo rosa y plata constela sueños del
alma. Y tú que miras los mundos y sabes de
sendas amplias, quieres dejar escondida una
sonrisa en el cántaro.

Para que nunca se apague el brillo de una
alianza.

Ni se olvide el corazón de encumbrar una
palabra.

Aroma de nardo y luna se mecen en nubes
de gasa. Y las estrellas se acercan para rozarte
las manos. El rumor de los almendros y los can-
tares del agua, enhebran una alegría toda lle-
na de esperanzas.

Alegría por el signo que resbala en el es-
pacio.

Con arcilla luminosa estás floreciendo un
cántaro. Y el alma concibe un sueño en su si-
lencio encantado.

El silencio que tú escuchas en manantial de
lenguaje. El que tiene lumbre y ala... el que
ciñe realidades.

Quieres dejar una sonrisa en el cántaro, para
que por siempre y siempre haya alegría de sa-
ber la vigencia de una alianza.

Y no olvide el corazón de encumbrar una
palabra.

La luna... el agua y los nardos ciñen poé-
ticos lazos. Y brota una melodía en el aire de
tus manos... las que florecen arcilla para unir
a las almas.

Liliana Echeverría Drummond

"Canto a España"

Andrés Eloy Blanco

I

Yo me hundí hasta los hombros en el mar de Occidente,
yo me hundí hasta los hombros en el mar de Colón,
frente al Sol las pupilas, contra el viento la frente
y en la arena sin mancha sepultado el talón.

Trajo hasta mí la brisa su cascabel de plata,
me acribilló los nervios la descarga solar,
mis pulmones cobraron un aliento pirata
y corrió por mis venas toda el agua del mar.
Alcé los brazos húmedos a la celeste flama,
y cuando cayó en ellos el tropical fulgor,
cada brazo creció, como una rama,
cada mano se abrió como una flor.

Súbitamente, el agua gibóse en un profundo
desbordamiento de maternidad.
Me sentí grande, inmenso, sin cabida en el mundo,
infinito y molécula, multitud y unidad.
Volví los ojos hacia mí: yo mismo
me oí sonoro, como el caracol,
y el ave de mi grito voló sobre el Abismo,
bebiendo espuma y respirando Sol.

Sentí crecer raíces en los pies, y por ellos
una savia ascendente renovaba mi ser;
hubo un afán de brote del torso a los cabellos,
cual si toda la carne me fuera a florecer.

Sembrado allí, bajo la azul rotonda,
integré la metáfora ancestral:
árbol en cuyo tronco se parte en dos la onda
y en cuya copa se hace trizas el vendaval. . .

¡Noble encina española de los Conquistadores
que en mitad del Océano perfumas el ciclón,
bajo el mar las raíces, junto al cielo las flores
y perdida a los cuatro vientos la ramazón!
¡Cuando yo florecía, con los brazos tendidos,
eras tú quien estaba floreciéndome así,
y fui sonoro porque tuve nidos
cuando tus ruiseñores anidaron en mí!
¡Árbol del Romancero, Tronco de la Conquista,
Raza donde Dios puso su parte más artista,
follaje adonde vino la paloma a empollar!
Surja a tu sombra el Canto que incendie la ribera,
mientras te cubre con su enredadera
la reverberación crepuscular. . .

—¡Quiero volver a España! —clamó la algarabía,
porque no presentía en esa hora
que estando atrás España, su barca dirigía
hacia España la prora.

Y cuando al fin la Anunciación de Triana
fue de grímpola en grímpola, de mesana en mesana,
y en pleno mar la Isla irguió su flor,
para los Reyes Magos que buscaban su nido,
aquel mundo, del mar recién nacido,
fue como el de Belén, el Salvador.

||

No son para la Lira manos que odian la calma;
¡para cantarte me he pulsado el alma!

Con un temblor de novia que se inicia,
con un azoramiento de novicia,
el candor de las páginas, rebaño de gacelas,
aguarda ante mis ojos la llegada del Cántico,
virgen como la espuma del Atlántico,
antes del paso de las carabelas. . .

|||

¡La Partida! Cacique, alza la frente
y cuéntame de nuevo lo que has visto;
tres naves que llegaron del Oriente,
como los Reyes Magos al pesebre de Cristo.
Desprendida del Texto, sobre la mar caída
de Balaam la vieja profecía.

Con un fulgor total de luna llena,
marcando el derrotero,
parecía colgada de una antena
la mirada de Dios en el lucero.
¡Estrella que defines sobre la frágil onda
la ruta del bajel,

en ti sintetizaron su mirada más honda
los ojos de Isabel!

Tú recuerdas al nauta en su camino
que es Dios quien fija el rumbo y da el destino
y el marino es apenas la expresión de un anhelo,
¡pues para andar sobre el azul marino
hay que mirar hacia el azul del cielo!

Acuchillaban la movable entraña
Melchor, Gaspar y Baltasar de España,
siempre en el aire inédito el bauprés,
¡y tú, Mar de los Indios, a su paso te abrías
como el Jordán herido por el manto de Elías
y el mar de los milagros al grito de Moisés!

Traen los Reyes el oro de las joyas reales,
la mirra de la luz
y el incienso que luego subirá en espirales
del alma de los indios al árbol de la Cruz.

¡Qué sorpresa oceánica, qué abismal armonía
la de aquellas auroras sin tormenta ni bruma,
mientras en los costados de la "Santa María"
derribaban las olas sus jinetes de espuma!

¡Qué prodigio de azul! ¡Las carabelas
tienen azul arriba y abajo y adelante!
Sólo un blanco: las velas;
y un verdor de esperanza: el Almirante.

IV

Y el Cacique de carne, desde el vecino cerro, vio salir de las aguas unos hombres de hierro. . .

Mis caciques son ágiles, escalan las montañas
y sus pies son pezuñas y sus uñas guadañas.
La sierpe del Origen
cubrió los rudimentos de la casta aborígen;
de ella sacó el abuelo su astucia recogida
y en las Evas indianas multiplicó su vida.
Fue su cuna un nidal; la hoja de parra
no llega hasta el secreto de su sapiencia suma:
ave fue, porque sólo del huevo, luz y bruma
que las carnes desgarran,
se engendra al mismo tiempo el pie de garra
y el arco iris de la sien de pluma.

Marcan la eternidad de sus dolores
en piedra de Epopeya diez Cuzcos, diez Tlaxcalas;
abajo, las cenizas de los Emperadores,
y arriba, el cuervo errante, que es el dolor con alas.

No piden a su Dios la buena suerte,
ni vana holganza, ni alegría estrecha;
dejan a lo divino lo que sigue a la muerte,
y el resto lo confían al tino de su flecha.

Y es su Pascua, la Pascua Matutina,
más clara que la Pascua jovial de Palestina,

porque si en los católicos rebaños,
el Pastor galileo nace todos los años,
cada aurora del Indio florece epifanías
porque el Sol, Dios Supremo, nace todos los días. . .

Esa era América. ¡Nadie le dio nada!
De ti lo esperó todo, tú fuiste el Dios y el Hada;
su palma estaba sola bajo el celeste azul,
su luz no era reflejo, sino lumbre de estrella;
presintiendo tus cruces, ya había visto Ella
cien calvarios sangrando bajo la Cruz del Sur.

Y hubo sangre en mis montes y en mis llanos,
y tú fuiste hacia el mundo con un mundo en
(las manos.
América, desnuda, dormía frente al mar,
y la tomaste en brazos y la enseñaste a hablar.
Y toda la excelencia
de tu sagrada estirpe —valor, trabajo, ciencia—
floreció por los siglos en el hombre injertado;
indio, cerebro virgen, español, alma en vuelo. . .
así en el campo nuevo, cuando pasa el arado,
la primera cosecha no deja ver el cielo. . .

Para cantar a España, traigan a nuestro coro
unos, su voz de bronce y otros su voz de oro.

¡Poeta, labrador, soldado, todos,
en diversos altares y por distintos modos,
poetas, por el numen vital del optimismo!
¡Canten sus églogas los labradores,
entone el jardinero su madrigal de flores
y agite el navegante su poema de abismo!

Y canten por la España de siempre, por la vieja
y por la nueva: por la de Pelayo
y por la que suspira tras la reja,
por la de Uclés y la del Dos de Mayo:
por la del mar y por la de Pavía
y por la del torero... ¡España mía!

pues siendo personal eres más grande;

¡por la de Goya y por la de Berceo
y por el Pirineo,
que ansiando más azul subió hasta el Ande!
Por toda España, torreón de piedra
con un Cristo tallado, bajo talar de yedra.

Por la que da una mano del Quijote en Lepanto
y en Calderón descifra, como Daniel, la Vida,
y por la que saluda y tira el manto
cuando la cigarrera va a la corrida...

Por Gerona sin Francia, por Numancia sin Roma,
por Galicia emigrante, por Valencia huertana;
por la que se sonroja cuando asoma
el estilete de Villamediana;

por un Alfonso Diez, que hace las leyes;
por un Alfonso Trece, que es la Ley de los Reyes;
por la que, mientras ruge Gonzalo en Ceriñola,
toma una espina al huerto de Loyola,
toma una flor al huerto de Teresa;
por Aragón, que el fuero consagra y multiplica;
por Aragón, donde la Pilarica
dijo que no quería ser francesa...

Por León y Asturias, Aventino de España;
por Guipúzcoa dormida en la montaña;
por los tres lotos de las Baleares,
y por Andalucía que va a Sierra Morena
y Andalucía de la Macarena
y Andalucía de los olivares.

Por Canarias del Teide, que es un fanal y un grito
—canario de Canarias— ¡Oh, dulce don Benito!...

Por Cataluña, cuerno de abundancia;
por Navarra, que dijo: —¡Mala la hubiste, Francia!
por las lanzas de Diego velando una Menina;
por la tierra que ríos de maravilla riegan
y por Castilla, a cuyos pies doblegan
Saúl la espada y Débora la encina.
Castilla, hembra de acero de forja toledana,
cuyo encanto en la vía requiebró Santillana,
Castilla, que en las armas de Santander gobierna

su nave con las velas hinchadas de galerna;
Castilla del Imperio y de Padilla,
Castilla, que en sus Reinas es la Madre Castilla
para los goces y los desamparos,
desde Isabel, que forma la Escuadrilla,
hasta Victoria de los ojos claros...

VI

Y canten por la España ultramarina,
la que dirá a los siglos con su voz colombina
que el Imperio español no tiene fin,

¡porque aquí, Madre mía, son barro de tu barro,
lobeznos de Bolívar, cachorros de Pizarro,
nietos de Moctezuma, hijos de San Martín!

... Y una voz que refleje la exaltación suprema,
por el prodigio vasco sintetice el Poema;
¡por el prodigio vasco! Tierra de Rentería,
donde el primer Bolívar, mirando al mar un día
pudo decir: —¡También Vizcaya es ancha!
¡Por ti, cántabra piedra, que me diste la gloria
de Aquél que va gritando por la Historia,
caballero al galope de un rocín de la Mancha!

VII

¡Madre! Europa está toda florecida de espinos...
Ven... Aquí verás musgo en los senderos,
porque para tus lanzas no tenemos molinos
y para tus escudos no tenemos cabreros.

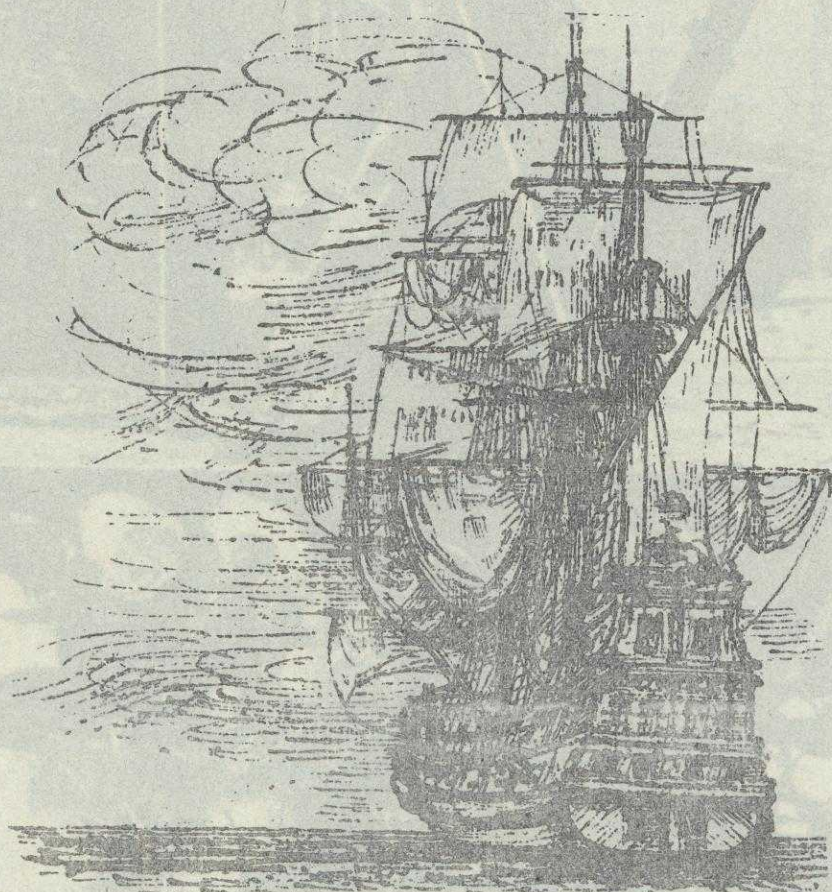
—¡Madre mía!— te digo, y se diría
que mi voz va creciendo si dice "¡Madre Mía!"...
Ven, que para ti somos mercado y jubileo;
ven con la Cruz y con el caduceo,
con tu enseña de sangre, donde flota una espiga;
¡sé tú, Ximena y Carmen, laurel entre claveles!
¡sé la España que tiene los ojos de Cibeles
y la España que lleva la navaja en la ligal!...
De ese huerto en que fundes barros americanos,
América florida se te dará en olor;
así Dios, aquel día, tomó el barro en sus manos,
y el barro tuvo lágrimas y floreció de amor...

¡Hazte a la mar, España! Eres su dueño,
porque tus carabelas lo arrancaron al Sueño,
y desde que, angustiado de trinos españoles,
el turpial de "Goyescas" se abatió en las arenas,
hay más gemidos en los caracoles
y son más armoniosas las sirenas.

¡Hazte a la mar, Quijote! Nave de la Esperanza,
una adarga la vela y el bauprés una lanza:
cierra contra el rebaño que en las olas blanquea,
cobra al Futuro el secular reposo,
que hay en estas riberas del Toboso
lecho de palmas para Dulcinea.

Todo el mar de Occidente rebose de murmullos;
el Arbol de la Lengua se arrebuje en capullos;
haya en España mimos y en América arrullos;
el mismo vuelo tiendan al Porvenir las dos,
y el Mundo, estupefacto, verá las maravillas
de una Raza que tiene por pedestal tres quillas
y crece como un árbol, ¡hacia el Cielo, hacia Dios! . . .

Marzo de 1923.





Jorge Silva Izazaga

A la memoria para siempre de Pablo Neruda



Ya asomaron los cuervos.
Apretado el pico, abiertas las alas.
Duros los ojos, tensas las garras.
Ya asomaron los cuervos.
El poeta espera su llegada.
Vienen en bandada
cantando su canción de fuego y de metralla

Asolarán la tierra,
morirán a su paso
raíces de esperanza.
El alma del poeta
sabe ya su llegada.

Duerme sueño tranquilo
una paz inconsciente.
Duerme sin rencor
un ansia de justicia.
Pero aquí están los cuervos

que graznan y graznan,
libertad para la muerte
libertad para el hambre.

Y el poeta angustiado
contempla su llegada.

La luz se esconde.
Ya todo será noche,
la inmensa oscuridad
de vidas asustadas.
Han llegado los cuervos
y está solo el poeta en la mañana.

Graznan, graznan, graznan
mentiras inventadas
y avanzan y avanzan en bandada.
Nada tiene remedio.
El poeta lo sabe,
presiente el final.
Llora en silencio el alma.

Han llegado los cuervos
destrozando, babeando, escupiendo
su hiel envenenada.
Han llegado los cuervos
a romper todas las horas soñadas.

El poeta mira al cielo de Chile
recuerda su juventud en España
mira al mar, mira a Dios
y se duerme para siempre
cuando llegan los cuervos
rompiendo sus ventanas.

José María Amado

Oswalda Rovelli de Riccio



INTENTO DE PSICOANÁLISIS

de JUANA INÉS

por Fredo Arias de la Canal

En este libro, Fredo Arias de la Canal realiza el estudio del ser íntimo de Juana Inés (La Monja de México), aplicando un método científico que le impone una minuciosa tarea de búsqueda, descubrimiento y correlación. Y agrega a las conclusiones surgidas de este estudio, esencialmente explorativo y explicativo, el testimonio que otorga la poética de esta ilustre mujer. Establece, así, el imprescindible enlace previo entre su pensamiento, en función investigadora, y la obra, contacto que lo conduce a la clasificación de los factores que ha de utilizar para la elaboración del psicoanálisis que se propone realizar.

Toda exploración del espíritu humano es difícil, pero lo es más aún en este caso, por la complejidad característica de este espíritu singular y, además, como lo afirma el mismo autor, porque "la aureola religiosa de Juana Inés deforma por completo la imagen que el mundo debe tener de nuestra poetisa". Es decir, que se propone acercar esta imagen a la realidad para evitar tal deformación. Bien sabido es cuánta dificultad ofrece el reemplazo de una imagen por otra en la mente del hombre. Sobre todo cuando esa imagen ha creado raíces profundas a través de largos años de existencia y ha sido fijada por la reiteración de conceptos que, por su misma reiteración, llegan a adquirir el carácter de "conceptos establecidos". Por otra parte, el espíritu guarda un núcleo esencial difícilmente abordable, casi impenetrable, por más cortante que sea el "escalpelo" empleado para realizar la disección y más hábil quien la realiza.

Este núcleo determina la individualidad del ser y convierte al hombre en "una unidad vital característica", en "un ejemplar humano único".

El psicoanalista necesita, pues, poseer capacidad natural de penetración, desarrollada y dirigida por el estudio (ya que éste, por sí solo, no puede dar lo que la naturaleza niega) para poder asir este núcleo determinante de la personalidad. A ello debe agregarse la responsabilidad que significa lanzar a la publicidad la intimidad de un ser humano, aunque él mismo se haya dado al público, consciente o inconscientemente, por el solo hecho de haberle ofrecido su obra.

En el autor de este libro aparecen configuradas estas condiciones y, en lo que se refiere especialmente a la responsabilidad, ésta queda bien evidenciada por la introducción que hace, en su análisis, del pensamiento de otros autores, aunque no coincida exactamente con algu-



no de ellos y, en cambio, sustente su propio pensar, con una firmeza que indica bien a las claras su consciente elección, con el de Edmundo Bergler, a quien adjudica la concluyente expresión que sigue: "es, a mi parecer, el cerebro más brillante del siglo veinte".

De lo expuesto se deduce que si bien no es posible afirmar que F. A. de la C., ha llegado al descubrimiento, exacto y total, del núcleo esencial —pues, ¿cómo sería posible afirmar la aprehensión total y exacta de un espíritu por otro espíritu?—, en cambio es factible decir que lo ha abordado con autoridad y competencia.

Resumiendo lo dicho, en esta labor psicoanalítica intervienen: a) La razón científica explicativa aplicada por el autor a la psique de la poeta, la cual psique es extraverdida en su obra, por lo menos en sus esenciales calidades. b) La capacidad penetrativa sustentada por la capacidad adquirida. c) La responsabilidad que lo obliga a realizar, no un estudio psicoanalítico, sino el estudio psicoanalítico de Juana Inés, buscando para ello respaldos reafirmatorios de gran valor para sus conclusiones.

Este estudio se fundamenta en la "neurosis básica", en lo que Bergler denomina "masoquismo psíquico", es decir, en la condición de adicta a convertir los temores en placeres inconscientes: temor a la muerte por hambre, temor al rechazo materno, temor a no saber y sus correspondientes adaptaciones.

Partiendo de esta premisa va descubriendo y analizando los efectos consecuentes, hasta poner en evidencia aspectos de la psique de Juana Inés poco conocidos o mal conocidos. Poco conocidos porque, quizá, se evadieron de la aguda "mirada" del investigador zonas de su estructura psíquica muy interesantes. Mal conocidos por cuanto ella fue considerada, en muchos casos, más literaria que científicamente. Y, además, porque el conocimiento científico de su psique no fue lo suficientemente divulgado ni ofrecido a la comprensión del lector.

La labor minuciosamente explicativa de este autor, facilita la aprehensión por parte del lector, aunque tal aprehensión no sea, en realidad, muy fácil —no puede serlo— y obligue a una lectura reiterada y bien meditada.

El estudio de los efectos consecuentes, a los que nos hemos referido más arriba, pone en evidencia la eterna lucha interior entre fuerzas opuestas. Lucha entre el instinto de la vida (Eros) y el instinto de la muerte (Tánatos), en la que intervienen el "yo-ideal" y el "yo". Es decir, lo que "se quiere ser" y lo que "se es", entre los cuales se produce un enfrentamiento determinado por las acusaciones del "daimonion" (fuerza que, conjuntamente con otra fuerza, el "yo-ideal", forman el "super-yo") contra el "yo" y las "coartadas defensivas" de éste.

En todos los capítulos —encabezados por estrofas o pensamientos de hombres célebres en el área de la Ciencia o de la Literatura y que, científica o literariamente, constituyen una especie de preanuncio de las conclusiones que establece el autor del libro—, en todos los capítulos, repetimos, está expresada la idea de lucha básica. Se trata de la lucha del ser contra sí mismo.

Es decir, que las fuerzas interventoras son endógenas. En este caso, es la lucha de Juana Inés consigo misma a la que el instinto de la vida (Eros) aporta una buena dosis de humor.

El autor halla en las reacciones de Juana Inés un "fin masoquista" y lo demuestra con numerosos ejemplos extraídos de su poética, los cuales reflejan su conducta frente a las acusaciones del daimonion. Conducta (defensas, contradefensas, pseudoagresiones) de la que obtiene un placer profundo en los casos en que logra la sublimación o sea la victoria de su pseudoagresión sobre los reproches del daimonion. La sublimación la obtiene mediante la aceptación de su masoquismo, arma que esgrime contra su acusador (daimonion) al que enfrenta irónicamente. Se trata —dice el autor— de su aceptación consciente del masoquismo inconsciente. Señala, además, sus quejas como una de las formas de la pseudoagresión y al referirse a las que ella entona, utiliza una expresión de Bergler al denominarla "colectora de injusticias", vale decir, que "busca el placer masoquista de ser rechazada para luego indignarse por el rechazo y, por último, sentir lástima de sí misma".

Entre las "defensas" cita el amor, tan apasionadamente expresado en sus "redondillas amorosas". Es la defensa contra un reproche de pasividad formulado por el daimonion.

Otro encuentro importante es el que se refiere a las "inquietudes filosóficas vitalistas" de la poeta (doctrina que postula la existencia, en el hombre, de un impulso vital —lo que llamaríamos espíritu, por ejemplo— que es el que le permite elaborar su existencia). Entre las poesías en que puntualiza este encuentro cita a la titulada "Los empeños de una casa", en la cual Juana Inés se refleja en forma inequívoca.

Para finalizar agregaremos que se trata de un estudio sumamente interesante, concienzudo y profundo, influido forzosamente por el prejuicio apriorístico, nacido de los propios conceptos del autor, acerca del ser espiritual de la ilustre mexicana. De este estudio surge una Juana Inés que define en sus palabras últimas: "Viajero, cuando de paso a Nepantla te encuentres con el Iztaccihuatl, imagínate que esa "mujer dormida" es Juana Inés, porque nuestra poetisa, más que una mujer, fue una montaña cuyos dulces veneros de leche y miel siguen saciando la sed de todos aquellos que se acercan a contemplarla".

Hay magníficas fotografías que ilustran el contenido del libro y documentan la seriedad del estudio realizado. Al final del libro —de excelente factura— un expresivo diseño que simboliza, a nuestro juicio, la eterna pugna de las fuerzas espirituales opuestas (Tánatos y Eros).

La dedicatoria de Fredo —respetuosa y justiciera— es para su "entrañable amigo, caballero guanajuatense, destacado humanista, historiador, genealogista y arqueólogo, Don Miguel Malo Zozaya".

Buenos Aires-Febrero de 1974.

